

do padre fray Francisco de los Angeles. En el pueblo de Chuquito está otro de dominicos; fundólo el reverendo padre fray Tomás de San Martín. En la Villa de Plata está otro de franciscos; fundólo el reverendo padre fray Hierónimo. En Guamanga está otro de dominicos; fundólo el reverendo padre fray Martín de Esquivel; y otro monesterio de nuestra Señora de la Merced; fundólo el reverendo padre fray Sebastian. En la ciudad de los Reyes está otro de franciscos; fundólo el reverendo padre fray Francisco de Santa Ana; y otro de dominicos; fundólo el reverendo padre fray Juan de Ollas. Otra casa está de nuestra Señora de la Merced; fundóla el reverendo padre fray Miguel de Orenes. En el pueblo de Chíncha está otra casa de Santo Domingo; fundóla el reverendo padre fray Domingo de santo Tomás. En la ciudad de Arequipa está otra casa desta orden; fundóla el reverendo padre fray Pedro de Ulloa. Y en la ciudad de Leon de Guanuco está otra; fundóla el mismo padre fray Pedro de Ulloa. En el pueblo de Chicama está otra casa desta misma orden; fundóla el reverendo padre fray Domingo de Santo Tomás. En la ciudad de Trujillo hay monesterio de franciscos, fundado por el reverendo padre fray Francisco de la Cruz; y otro de la Merced, que fundó el reverendo pa-

dre fray En el Quito está otra casa de dominicos; fundóla el reverendo padre fray Alonso de Montenegro; y otro de la Merced, que fundó el reverendo padre fray, y otro de franciscos, que fundó el reverendo padre fray Iodoco Rique, flamenco. Algunas casas habrá mas de las dichas, que se habrán fundado, y otras que se fundarán por los muchos religiosos que siempre vienen proveidos por su majestad y por los de su consejo real de Indias, á los cuales se les da socorro, con que puedan venir á entender en la conversion destas gentes, de la hacienda del Rey, porque así lo manda su majestad, y se ocupan en la doctrina destes indios con grande estudio y diligencia. Lo tocante á la tasacion y á otras cosas que convenia tratarse quedará para otro lugar, y con lo dicho hago fin con esta primera parte, á gloria de Dios todopoderoso, nuestro Señor, y desu bendita y gloriosa Madre, Señora nuestra. La cual se comenzó á escribir en la ciudad de Cartago, de la gobernacion de Popayan, año de 1541; y se acabó de escribir originalmente en la ciudad de los Reyes, del reino del Perú, á 8 dias del mes de setiembre de 1550 años, siendo el autor de edad de treinta y dos años, habiendo gastado los diez y siete dellos en estas Indias.

FIN DE LA CRÓNICA DEL PERÚ.

HISTORIA

DEL

DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LA PROVINCIA DEL PERÚ,

Y DE LAS GUERRAS Y COSAS SEÑALADAS EN ELLA,

ACAECIDAS

HASTA EL VENCIMIENTO DE GONZALO PIZARRO Y DE SUS SECUACES, QUE EN ELLA SE REBELARON CONTRA SU MAJESTAD;

POR

AGUSTIN DE ZARATE,

contador de mercedes de la majestad cesárea.

Á LA MAJESTAD DEL REY DE INGLATERRA, PRÍNCIPE NUESTRO SEÑOR, DON FELIPE II.

SACRA CATÓLICA REAL MAJESTAD: Sirviendo yo el cargo de secretario en el real consejo de Castilla, donde habia quince años que residia, en fin del año pasado de 1543 me fué mandado por la majestad del Emperador Rey nuestro señor, y por los del su consejo de las Indias, que fuese á las provincias del Perú y Tierra-Firme á tomar cuenta á los oficiales de la Hacienda real del cargo de sus oficinas y á traer los alcances que della resultasen. Y así, me embarqué en la flota donde fué proveido por visorey del Perú Blasco Nuñez Vela. Llegados allá, vitantas revueltas y novedades en aquella tierra, que me pareció cosa digna de ponerse por memoria, aunque, después de escrito lo de mi tiempo, conocí que no se podia bien entender si no se declaraban algunos presupuestos, de donde aquello toma su origen; y así, de grado en grado fui subiendo hasta hallarme en el descubrimiento de la tierra; porque van los negocios tan dependientes unos de otros, que por cualquiera que falte no tienen los que se siguen la claridad necesaria; lo cual me compelió á comenzar (como dicen) del huevo trojano. No pude en el Perú escribir ordenadamente esta relacion (que no importara poco para su perfeccion), porque solo haberla allá comenzado me hubiera de poner en peligro de la vida con un maestre de campo de Gonzalo Pizarro, que amenazaba de matar á cualquiera que escribiese sus hechos, porque entendió que eran mas dignos de la ley de olvido (que los atenienses llamaban amnistia) que no de memoria ni perpetuidad. Necesitéme á cesar allá en la escriptura, y á traer acá para acabarla los memoriales y diarios que pude haber, por medio de los cuales escribí una relacion que no lleva la prolijidad y cumplimiento que requiere el nombre de historia, aunque no va tan breve ni sumaria, que se pueda llamar comentarios, mayormente yendo dividida por libros y capitulos, que es muy diferente de aquella manera de escribir. No me atreviera á emprender el un estilo ni el otro si no confiara en lo que dice Tulio, y después de él Cayo Plinio, que, aunque la poesia y la oratoria no tienen gracia sin mucha elocuencia, la historia, de cualquier manera que se escriba, deleita y agrada, porque por medio della se alcanzan á saber nuevos acontecimientos, á que los hombres tienen natural inclinacion, y aun muchas veces se huelgan en oírlos contar á un rústico por palabras groseras y mal ordenadas. Y así, no siendo el estilo de esta escriptura tan elocuente como se requeria, servirá de saberse por él la verdad del hecho, quedando licencia y aun facilidad á quien quisiere tomar este trabajo para escribir la

historia de nuevo con mejores palabras y orden, como vemos que aconteció muchas veces en las historias griegas y latinas, y aun en las de nuestros tiempos. Lo que toca á la verdad, que es donde consiste el ánima de la historia, he procurado que no se pueda enmendar, escribiendo las cosas naturales y accidentales que yo vi sin ninguna falta ni disimulacion, y tomando relacion de lo que pasó en mi ausencia, de personas fidedignas y no apasionadas; lo cual se halla con gran dificultad en aquella provincia, donde hay pocos que no estén mas aficionados á una de las dos parcialidades de Pizarro ó de Almagro que en Roma estuvieron por César ó Pompeyo, ó poco antes por Sila ó Mario. Pues entre los vivos ó los muertos que en el Perú vivieron, no se hallará quien no haya recibido buenas ó malas obras de una de las dos cabezas ó de los que dellas dependen. Si hubiere alguno que cuente diferentemente este negocio, será quanto á la primera de las tres partes en que las historias se dividen, que es de los intentos ó consejos, en lo cual no es cosa nueva diferir los historiadores; pero quanto á las otras dos partes, que contienen hechos y sucesos, he trabajado lo que pude por no errar. Cuando acabé esta relacion sali de la opinion, en que hasta entonces estuve, de culpar á los historiadores porque en acabando sus obras no las sacan á luz, creyendo yo que su pretension era que el tiempo encubriese sus defectos, consumiendo los testigos del hecho; pero agora entiendo la razon que tienen para lo que hacen en esperar que se mueran las personas de quien tratan, y aun algunas veces les venia bien que peresciesen sus descendientes y linaje; porque en recontar cosas modernas hay peligro de hacer graves ofensas, y no hay esperanza de ganar algunas gracias, pues el que hizo cosa indebida, por livianamente que se toque, siempre quedará quejoso de haber sido el autor demasiado en la culpa de que le infama, y corto en la desculpa que él alega. Y por el contrario, el que merece ser alabado sobre alguna hazaña, por perfectamente que el historiador la cuente, nunca dejará de culparle de corto, porque no refirió mas copiosamente su hecho hasta hinchir un gran volúmen de solas sus alabanzas. De lo cual procede necesitarse el que escribe á traer pleito, ó con el que reprende, por lo mucho que se alargó, ó con el que alaba, por la brevedad de que usó. Y así, sería muy sano consejo á los historiadores entretener sus historias, no solamente los nueve años que Horacio manda en otras cualesquier obras, pero aun noventa, para que los que proceden de los culpados tengan color de negar su descendencia, y los nietos de los virtuosos queden satisfechos con cualquier loor que vieren escrito dellos. El temor deste peligro me habia quitado el atrevimiento de publicar por agora este libro, hasta que vuestra majestad me hizo á mí tanta merced, y á él tan gran favor, de leerle en el viaje y navegacion que prósperamente hizo de la Coruña á Inglaterra, y recibirle por suyo y mandarme que le publicase y hiciese imprimir. Lo cual cumplí en llegando á esta villa de Ambers, los ratos que tuve desocupados de la labor de la moneda de vuestra majestad, que es mi principal negocio. A vuestra majestad suplico resciba en servicio mi trabajo, y tenga por suyo este libro, como lo es el autor dél, porque desta manera estará seguro de las mormuraciones, que pocas veces faltan en semejantes obras. En lo cual resebiré señalada merced de vuestra majestad, cuya real persona nuestro Señor guarde, con acrescentamiento de mas reinos y señoríos, como por sus criados es deseado. De Ambers, 30 de marzo año 1555.

DECLARACION

DE LA DIFICULTAD QUE ALGUNOS TIENEN EN AVERIGUAR POR DONDE PUDIERON PASAR
AL PERU LAS GENTES QUE PRIMERAMENTE LE POBLARON.

Este asunto generalmente, segun la dignidad que le corresponde, trató con elegante erudicion el padre presentado fray Gregorio Garcia, del orden de Santo Domingo, que con muchas adiciones y reflexiones se acabó de imprimir el año de 1729.

La duda que suelen tener sobre averiguar por dónde podrian pasar á las provincias del Perú las gentes que desde los tiempos antiguos en ella habitan, parece que está satisfecha por una historia que recuenta el divino Platon algo sumariamente en el libro que intitula *Timeo* ó *De Natura*, y después muy á la larga y copiosamente en otro libro ó diálogo que se sigue inmediatamente

después del *Timeo*, llamado *Atlántico*, donde trata una historia que los egipcios recontaban en loor de los atenienses, los cuales dicen que fueron partes para vencer y desbaratar ciertos reyes y gran número de gentes de guerra, que vino por la mar desde una grande isla llamada Atlántica, que comenzaba desde las columnas de Hércules; la cual isla dicen que era mayor que toda Asia y Africa. Contenia diez reinos, los cuales dividió Neptuno entre diez hijos suyos, y al mayor, que se llamaba Atlas, dió el mayor y mejor. Cuenta otras muchas y muy memorables cosas de las costumbres y riquezas desta isla, especialmente de un templo que estaba en la ciudad principal, las paredes, techumbres, cubiertas con planchas de oro y plata y laton, y otras muchos particularidades que serian largas para referir, y se pueden ver en el original, donde se tratan copiosamente; muchas de las cuales costumbres y ceremonias vemos que se guardan el dia de hoy en la provincia del Perú. Desde esta isla se navegaba á otras islas grandes que estaban de la otra parte della, vecinas á la tierra continente, allende la cual se seguía el verdadero mar. Las palabras formales de Platon en el principio del *Timeo* son estas, hablando Sócrates con los atenienses: «Tiénesse por cierto que vuestra ciudad resistió en los tiempos pasados á innumerable número de enemigos que, saliendo del mar Atlántico, habian tomado y ocupado casi toda Europa y Asia, porque entonces aquel estrecho era navegable, teniendo á la boca dél y casi á su puerta una ínsula que comenzaba desde cerca de las columnas de Hércules, que dicen habersido mayor que Asia y Africa juntamente, desde la cual habia contratación y comercio á otras islas, y de aquellas islas se comunicaba con la tierra firme y continente que estaba frontero dellas, vecina del verdadero mar, y aquel mar se puede con razon llamar verdadero mar, y aquella tierra se puede justamente llamar tierra firme y continente.» Hasta aqui Platon, aunque poco mas abajo dice que nueve mil años antes que aquello se escribiese sucedió tan gran pujanza de aguas en la mar de aquel paraje, que en un dia y una noche anegó toda esta isla, hundiendo las tierras y gentes, y que después aquel mar quedó con tantas ciénagas y bajios, que nunca mas por ella habian podido navegar, ni pasar á las otras islas ni á la tierra firme de que allí se hace mencion. Esta historia dicen todos los que escriben sobre Platon que fué cierta y verdadera, en tal manera que los mas dellos, especialmente Marsilio Ficino y Platino, no quieren admitir que tenga sentido alegórico, aunque algunos se lo dan, como lo refiere el mismo Marsilio en las *Anotaciones sobre el Timeo*, y no es argumento para ser fabuloso lo que allí dice de los nueve mil años; porque, segun Eudoxo, aquellos años se entendian, segun la cuenta de los egipcios, lunares, y no solares; por manera que eran nueve mil meses, que son setecientos y cincuenta años. Tambien es casi demostracion para creer lo desta isla, saber que todos los historiadores y cosmógrafos antiguos y modernos llaman al mar que anegó esta isla Atlántico, reteniendo el nombre de cuando era tierra. Pues sobre presupuesto de ser historia verdadera, ¿quién podrá negar que esta isla Atlántica comenzaba desde el estrecho de Gibraltar, ó poco después de pasado Cádiz, y llegaba y se extendia por ese gran golfo, donde, así norte sur como leste hueste, tiene espacio para poder ser mayor que Asia y Africa? Las islas que dice el texto que se contrataban desde allí, parece claro que serian la Española, Cuba y San Juan y Jamáica, y las demás que están en aquella comarca. La tierra firme que se dice estar frontero destas islas, consta por razon que era la misma Tierra-Firme que agora se llama así, y todas las provincias con quien es continente, que, comenzando desde el estrecho de Magallanes, contiene corriendo hácia el norte la tierra del Perú y la provincia de Popayan y Castilla del Oro, y Veragua, Nicaragua, Guatemala, Nueva-España, las Siete-Ciudades, la Florida, los Bacallaos, y corre desde allí para el septentrion hasta juntar con las Noruegas; en lo cual sin ninguna duda hay mucha mas tierra que en todo lo poblado del mundo que conociamos antes que aquello se descubriese, y no causa mucha dificultad en este negocio el no haberse descubierto antes de agora por los romanos ni por las otras naciones que en diversos tiempos ocuparon á España; porque es de creer que duraba la maleza de la mar para impedir la navegacion, y yo lo he oido, y lo creo, que comprendió el descubrimiento de aquellas partes debajo de esta autoridad de Platon; y así, aquella tierra se puede claramente llamar la tierra continente de que trata Platon, pues quedaron en ella todas las señas que él da de la otra, mayormente aquella en que dice que es vecina al verdadero mar, que es el que verdaderamente llamamos del Sur, pues por lo que dél se ha navegado hasta nuestros tiempos consta claro que, respecto de su anchura y grandeza, todo el mar Mediterráneo y lo sabido del Océano, que llaman vulgarmente del Norte, son rios. Pues si todo esto es verdad, y concuerdan tambien las señas dello con las palabras de Platon, no sé por qué se tenga dificultad entender que por esta via hayan podido pasar al Perú

muchas gentes, así desde esta gran isla Atlántica como desde las otras islas para donde desde aquella isla se navegaba, y aun desde la misma tierra firme podian pasar por tierra al Perú, y si en aquello habia dificultad, por la misma mar del Sur, pues es de creer que tenian noticia y uso de la navegacion, aprendida del comercio que tenian con esta gran isla, donde dice el texto que tenia grande abundancia de navios, y aun puertos hechos á mano para conservacion dellos, donde faltaban naturales. Esto es lo que se puede sacar por rastro cerca desta materia, que no es poco para cosa tan antigua y sin luz, mayormente teniendo respecto á que en el Perú no hay letras con qué conservar memoria de los hechos pasados, ni aun las pinturas, que sirven por letras en la Nueva-España, sino unas ciertas cuerdas de diversas colores, añudadas. De forma que por aquellos ñudos, y por las distancias dellos se entienden, pero muy confusamente, como se declara mas largo en la historia que yo tengo hecha en las cosas del Perú. Puedo decir lo que Horacio en una carta:

*Si quid novisti rectius istis,
Candidus imperti, si non vis, utere mecum.*

Cerca del descubrimiento desta nueva tierra, parece que le cuadra un dicho á manera de profecía, que hace Séneca en la tragedia *Medea*, por estas palabras:

*Venient annis saecula seris,
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, novosque typhis detegat orbis,
Atque ingens pateat tellus.
Nec sit terris ultima Thyle.*

La principal relacion deste libro, quanto al descubrimiento de la tierra, se tomó de Rodrigo Lozano, vecino de Trujillo, que es en el Perú, y de otros que lo vieron.

HISTORIA

DEL

DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL PERÚ.

CAPITULO PRIMERO.

De la noticia que se tuvo del Perú, y cómo se comenzó á descubrir.

En el año del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo de 1525 años, tres vecinos de la ciudad de Panamá (que es puerto de la mar del Sur), en la provincia de Tierra-Firme, llamada Castilla del Oro, se juntaron en compañía universal de todas sus haciendas, que fueron don Francisco Pizarro, natural de la ciudad de Trujillo, y don Diego de Almagro, natural de la villa Malagon, cuyo linaje nunca se pudo bien averiguar, porque algunos dicen que fué echado á la puerta de la iglesia, y que un clérigo llamado Hernando de Luque le crió. Y como estos fuesen los mas caudalosos de aquella tierra, pensando ser acrecentados y servir á su majestad del emperador don Carlos, nuestro señor, propusieron descubrir por la mar del Sur la costa de levante de la Tierra-Firme, hácia aquella parte que después se llamó Perú; y tomando licencia don Francisco Pizarro de Pedro Arias de Avila, que á la sazón gobernaba aquella tierra por su majestad, aderezó un navio con harta dificultad, y se metió en él con ciento y catorce hombres; y descubrió una pequeña y pobre provincia, cincuenta leguas de Panamá, que se llama Perú, de donde después impropriamente toda la tierra que por aquella costa se descubrió, por espacio de mas de mil y docientas leguas, por luenago de costa se llamó Perú; y pasando adelante, halló otra tierra que los españoles llamaron el Pueblo-Que-mado, donde los indios le daban tan continua guerra y le mataron tanta gente, que le fué forzado volverse mal herido á la tierra de Chinchama, que era cerca de Panamá; y en este medio tiempo don Diego de Almagro, que allí habia quedado, hizo otro navio, y en él se embarcó con setenta españoles, y fué en busca de don Francisco Pizarro por la costa hasta el rio que llamó de San Juan, que era cien leguas de Panamá; y como no le halló, se tornó buscando, hasta que por el rastro conoció haber estado en el Pueblo-Que-mado, donde desembarcó; y como los indios quedaron victoriosos por haber echado de la tierra á don Francisco Pizarro, se le defendian animosamente, y aun le hacian harto daño, hasta que un día los indios le entraron un fuerte

donde se defendian, por descuido de aquellos á quien tocaba la defensa por aquella parte, y desbarataron los españoles, y á don Diego le quebraron un ojo, y le trajeron á términos, que le fué forzado acogerse á la mar, y se volvió costeando hácia Tierra-Firme, y llegando á Chinchama, halló allí á don Francisco Pizarro, y se vió con él, y juntando los ejércitos y enviando por mas gente, se rehicieron de hasta docientos españoles, y tornaron á navegar la costa arriba en los dos navios y en tres canoas que habian hecho; en la cual navegacion pasaron muchos y muy grandes trabajos, porque toda la costa es anegada de los esteros de muchos rios que en ella entran en la mar, con abundancia de lagartos, que los naturales llaman caimanes, que son unas bestias que se crian en las bocas de aquellos rios, tan grandes, que comunmente tienen á veinte y á veinte y cinco piés de largo, y en sintiendo en el agua cualquiera persona ó bestia, le muerden y llevan debajo del agua, donde le comen, y especialmente huelen mucho los perros. Salen á desovar en la arena, donde entierran gran cantidad de huevos, y los crian en seco, y ellos andan por la arena no muy ligeros, y después se acogen al agua; en lo cual, y en otras particularidades que en ellos se hallan, parecen muy semejantes á los cocodrillos del Nilo. Y asimesmo padecian mucha hambre, porque no hallaban comida sino la fruta de unos árboles llamados mangles, de que hay abundancia en aquella ribera, que son muy recios y altos y derechos, y por criarse en el agua salada, la fruta es tambien salada y amarga; pero la necesidad les hacia que se sustentasen con ella y con algun pescado que tomaban, y con marisco y cangrejos, porque en toda aquella costa no se cria maíz; y así, andaban remando en las canoas contra la gran corriente del mar, que siempre corre hácia el norte, y ellos iban al sur. Por toda la costa salian á ellos indios de guerra, dándoles gritas y llamándolos desterrados, y que tenian cabellos en las caras, y que eran criados del espuma de la mar, sin tener otro linaje, pues por ella habian venido, y que para qué andaban vagando el mundo; que debian ser grandes holgazanes, pues en ninguna parte paraban á labrar ni sembrar la tierra. Y por habérseles muerto á estos capitanes mucha gente, así de hambre como en las refriegas de los indios,